

GENTE

Madrid 28 de Febrero 1902

Año 3.^o
Núm. 61.

CONOCIDA



Reg. 864
BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

Marquesa de
Villamayor



NUESTRA PORTADA

Marquesa de Villamayor.

No es esta la primera vez que el retrato de la Marquesa de Villamayor se reproduce en las planas de Gente Conocida.

Con motivo de fiestas celebradas en los salones de la más encumbrada aristocracia madrileña, con ocasión de certámenes que tuvieron lugar en sitios preferidos por esa misma aristocracia, y última y recientemente, en una de nuestras orlas centrales, ha aparecido el retrato de esta dama ilustre, engalanando y avalorando la revista.

Posee y ostenta la Marquesa de Villamayor una de esas hermosuras que, vistas una sola vez, no pueden olvidarse nunca.

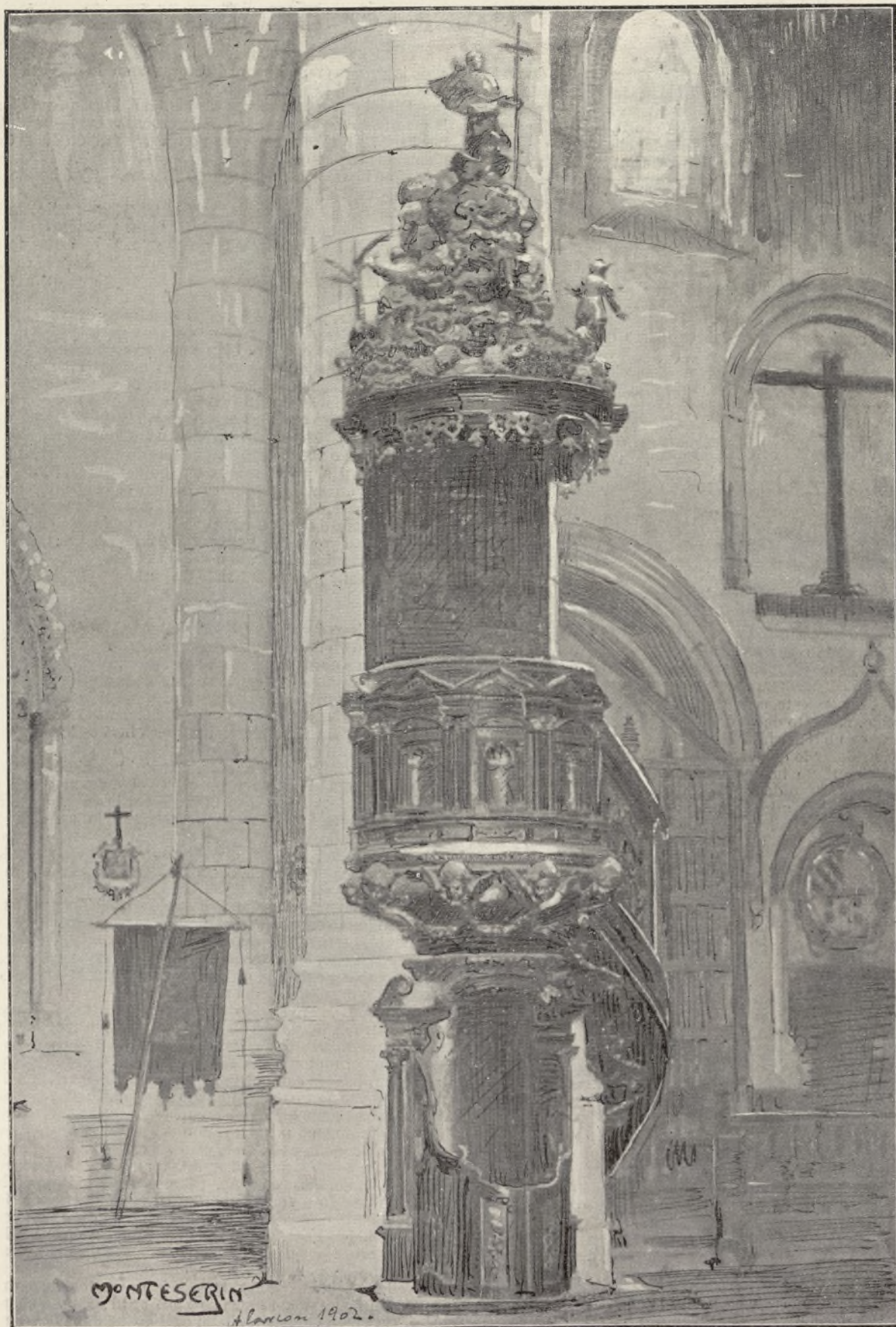
Su belleza impresiona por modo tan poderoso, que se la recuerda siempre, y viene á la memoria la arrogancia de su figura siempre que de tipos de hermosura majestuosa se habla, y sirve de punto de comparación para aquilatar y medir el valor de otras hermosuras.

La segura majestad de su manera peculiar de andar, la arrogancia—siento repetir la palabra, pero no encuentro otra que exprese justamente esta cualidad de su belleza—de su figura, el conjunto armónico y bien proporcionado de todas las líneas de su cuerpo, la dulzura de su rostro y la bondad de su alma, hacen de la Marquesa de Villamayor una de las damas más sugestivas, más simpáticas, más atrayentes de la corte.

Únanse á todas estas rarísimas perfecciones, un corazón hermosamente bueno, una afabilidad exquisita, un temperamento cristianamente virtuoso, un carácter sencillo y amable por todo extremo, una gran tolerancia para juzgar á los demás y una caridad sin límites, traducida en cuanto puede beneficiar, consolar ó aliviar á los necesitados, y se tendrá, á grandes rasgos y en cuanto puede compendiarse en los límites de una semblanza, esbozada la silueta de la Marquesa de Villamayor.

El C. de B.

PÁGINAS
ARTÍSTICAS



Apunte del púlpito de la Capilla del Castillo de Alarcón

(Por Montserin.)

PEZUCO, EL ABUELO MANCO

CUENTO DE BRUJAS

Hubo una vez un hombre que estaba desesperado de no haber tenido hijos, y esto consistía en que no había querido casarse, y por aquellos países en que él habitaba no era cosa fácil engañar á las mujeres con promesas de boda, ni mucho menos colaborar en los nidos ajenos, al estilo del cuco.

Nuestro hombre, que se llamaba Pezucó, había visto á una segadora en los campos; era flexible y erguida como un tallo, dorada y hermosa como una espiga, colorada y aérea como una amapola.

—¿Dónde va la más lucida de las mozas de la siega?

—Voy á aquella alameda, á descansar junto á la fuente de las fatigas de la mañana, y á prepararme para las faenas de la tarde.

—Si tú quisieras... podrías concederme un solo instante de amor...

—Idos de aquí, y sabed que las segadoras sólo amaremos al que sea nuestro marido.

Así Pezucó aguardó al invierno, y quiso galantear y seducir á las pastoras de la sierra, y así tuvo el mismo resultado; hallóse á una linda vaquera, que era de blanca como la nieve.

—¿Y dónde va—le dijo—la más gallarda pastora de la sierra?

—Voy á conducir estas vacas al pesebre, á que coman heno del henar, que están yermos los campos, y voy á abrigarme al dulce calor del establo.

—Si tú quisieras, podrías concederme un instante de amor.

—¿Ande allá... el muy desvergonzado! ¿Qué arracadas, preseas ó arras me ofrece? Las vaqueras de la sierra no hemos de amar sino al hombre que fuere nuestro marido.

En fin, que bien (por raro y peregrino caso), en aquel lejano país las mujeres tuviesen todas leal y verdadera estimación á lo justo y honrado, ora porque Pezucó fuera pobre, y á más de pobre no muy gallardo y airoso, sino antes bien, desgarrado y feo, ello fué que no halló acomodo para su amor en pecho de mujer alguna, que le excusase de la obligación del matrimonio.

Y como Pezucó contaba con pocos medios, y la boda le resultaba cara, y además temía á las mujeres, quedóse á la luna de Valencia. Y con esto, como hemos dicho, desesperado por todo extremo, no tanto de verse poco ó nada querido de las damas, cuanto de no tener hijos, comenzó á lamentarse amargamente al considerar lo que él tenía como una gran desdicha.

—Suerte bien triste ha de ser la del hombre que llegue á la vejez y se vea privado de la ayuda y del cariño de los hijos—se decía;—pero tal es mi suerte, que tal vez cargue con una mujer que en cuitas y brinquíños, en caprichos y fiestas, gaste lo que yo gano con tanto trabajo, y luego sea infecunda, y nos hallemos al cabo de muchos años viejos los dos y regañones, sin podernos auxiliar el uno al otro, y aun sin podernos sufrir, que así seremos de inútiles y mal contentos.

II

Con esto se volvió á su choza, á afilar el sagur para la corta, y cuchilla para la poda, envidiando á los pájaros, que tenían sus nidos llenos de hijuelos, y á las fieras, que en sus abruptos cubiles tenían guardadas sus crías.

En tanto, de puro cavilar dió en la idea de ir á referir sus cuitas á una mágica famosa, tenida por hada, según unos, que aseguraban haberla visto mecerse sobre el lago las noches de luna; acusada por otros de bruja, porque afirmaban haberla sorprendido en el momento de lanzarse volandera á cruzar el espacio, montada en su caballo de escoba.

Encaminóse Pezucó á la gruta de la mágica, hada ó bruja, que para el caso es lo mismo, puesto que el propio don tienen unas que otras.

Vivía la tal en una gruta, empavesada de pomposas madre-selvas y tapizada de musgo y de hiedra, siendo el selvático lugar tan hermoso y apartado, tan fresco y florido, que más bien le pareció á Pezucó mansión de hada que no escondrijo de bruja.

Llamó quedamente en los rocosos bordes con uno de los extremos de su cayada.

—¿Quién es?—le respondió una voz dulce y femenil.

—Soy yo, señora hada.

La mágica, que oyó que la llamaban hada, cosa que era muy de su agrado, contestó con amable acento:

—Pase quien fuere, y no tenga temor alguno.

Atrevióse Pezucó á entrar en la gruta, y halló á la hada bordando un lindo velo de hilos de la Virgen, de esos que se ven sueltos y perdidos por el espacio en los hermosos días de otoño

y de la primavera, y que nadie aprecia en lo que valen; pero las hadas todo lo aprovechan.

—Difícil es lo que me pides—le dijo á Pezucó, no bien éste la manifestó los deseos que allí le encaminaban.—¿Quieres tener hijos? En ti consiste; pero no te quejes algún día si te arrepientes de tu deseo.

—¿Qué he de hacer?—preguntó Pezucó.—¿Qué he de hacer para tener hijos?

—Pues mira, en tus manos está el tenerlos—replicó la hada.

—¿En mis manos?

—Sí, porque voy á revelarte un secreto. Vete á casa, toma un cuchillo y córtate un dedo de la mano; échalo en la ceniza, muy cerca de las brasas que arden en el hogar, y esperas... Así podrás tener un hijo, dos, tres, cuatro, hasta diez, hijos ó hijas, como desees, y según los dedos que fuere de tu gusto irte cortando.

—Si no es más que eso, bien veo que por cada dedo que yo me cortare habría de tener dos manos más en mi ayuda, y así diez y nueve dedos más con el primer hijo, puesto que si no saliera con sus manos útiles no hay nada de lo dicho. ¡Oh, qué contento! ¡Cuánto te agradezco, hermosa hada, este secreto; hoy viviré y trabajaré á maravilla con un dedo de menos; pero cuando llegue á viejo, grande ayuda he de encontrar en mi hijo!

—Vete en paz, y quiera Dios que no te arrepientas.

—¿Arrepentirme? ¿De qué? Bien por el contrario, siempre estaré agradecido á tu buen consejo; que esto de tener hijos sin verme obligado á sufrir á una esposa ó á una querida, es fortuna con la cual yo no hubiera contado, á no ser por tus ciencias ocultas y tus misteriosas artes—dijo Pezucó.

Y se fué muy gozoso, bailando de gusto.

III

No bien llegó á su choza, cargó de leña el fogón de su hogar, tomó asiento en un banqueteo de encina, y aguardó impaciente á que la leña se encendiese, resudase resina, despidiera de sí el agua con que estaban empapadas las fibrillas de los troncos, saltaran las llamas, ennegreciesen la verdi-roja corteza y convirtiera en brillantes rubies de fuego la amarilla madera de su médula, y por fin apareciesen los palos hechos brasas, con su velillo de blanca ceniza.

Entonces, armándose de valor, restregó por el filo la cuchilla en la piedra del hogar, y luego se cortó el dedo meñique de la mano izquierda; encarnado y húmedo por la sangre de Pezucó, el dedo fué arrojado en la ceniza; se produjo un chasquido, luego un humillo desagradable, retorcióse el dedo como una sanguljuela ahita, y luego surgió un hombrecito menudo, el cual fué creciendo y tomando cuerpo, hasta aparecer como un mozo de diez y seis años.

Loco de contento, Pezucó le agasajó y ofreció cuanto tenía, disponiéndose á enseñarle á trabajar para que se ganara la vida.

Aquel hijo estuvo allí un año, al cabo del cual, y cuando ya sabía lo bastante, después del redoblado trabajo de Pezucó para mantenerle y cuidarle, un buen día desapareció de la casa, huyendo de la soledad y del tedio.

Lloró Pezucó, pero se dijo al fin para consolarse: «Vaya, sacrificaré otro dedo, y baré que éste sea hija y no hijo.» Y practicada la referida bruja, surgió de ella una linda moza, y ocurrió lo propio; un buen día, al cabo de un año, al tornar Pezucó á su hogar, hallóse con que la moza había desaparecido. Torna á otro, y luego á otro, hasta que al cabo de algunos años se halló con que cuantos hijos habían aparecido en la ceniza del hogar, otros tantos, no bien se vieron sabedores del arte de vivir, huyeron de aquella casa, en la cual no veían á nadie sino á Pezucó, que, rendido y malhumorado, tornaba por las noches de su rudo trabajo. Pezucó se vió, pues, manco, inútil y sin hijos, amargado fieramente por el más fiero desengaño, el de la ingratitud, que fué el origen de la espantosa locura del loco Lear.

—¡Oh maldita hada! ¡Quiera Dios que purgues los pecados de tus malas artes!—gritaba Pezucó en el delirio de su furiosa desesperación.—¡Aquí me ves viejo, enfermo, manco y sin hijos!

—¡Calla, necio! Me pediste hijos, é hijos has tenido; pero ellos huyeron en busca de un inmenso bien que tú, egoísta, no podías darme. En busca del amor, sin el cual no hay familia posible.

—¡Vive Dios, que les dí pan, luz, abrigo y les enseñé á ganar la vida! ¿Qué más querían?

—Huyeron en busca del amor, en busca de sus madres; morirán de seguro, si averiguan que son hijos de la bruja y que no han tenido madre.

JOSÉ DE LA BASTIDA

Gratas son las tareas de GENTE CONOCIDA haciendo presente de visu y de consideración á cada persona que merece la publicidad con elogio.

Y si *hacer presente* á los benefactores es una satisfacción del publicista, tantas veces ocupado en la crítica amarga y en la crónica triste, no es menor complacencia *hacer presente* también á los bien dotados que constituyen una esperanza halagüeña de la sociedad y del Gobierno, porque, dígame lo que se quiera, y no siempre con justicia, aunque España tiene en primera línea hombres políticos muy inteligentes y honrados, por benévolas condescendencias con los mediocres y semiociosos del montón que les sirve de basamenta, y, por consiguiente, aunque la responsabilidad de los desaciertos de nuestros gobernantes alcanza más á los demás que á ellos mismos, lo cierto es que el país necesita de *hombres nuevos* que, conociendo este mal, sientan energías suficientes para poner el remedio sin contemplaciones.

En esta categoría, en que hay el número bastante para dicha pública, corresponde incluir á nuestro querido amigo D. José de la Bastida y Fernández-Espino, Secretario del Congreso de los Diputados.

Nuestras precedentes apreciaciones se harán patentes exponiendo en poco espacio la biografía del joven Diputado á Cortes por Cazalla de la Sierra, en cuyo distrito, en Constantina, nació.

Hijo de una sevillana de hermosura y de gracia tan famosas como cristiana respetable y de abolengo esclarecido, y de un cordobés tan noble de linaje como de condición, y ambos ricos y prestigiosos, en el Instituto de Córdoba, muy reputado por los doctísimos y rigurosos profesores que lo regían, cursó Bastida el *bachillerato* con el buen aprecio de todos por su aplicación constante, su modestia y sus respetos peculiares, consecuentes á su decoro, á su entendimiento y á la educación que recibía de padres y maestros. Esta época, como la de instrucción primaria, desatendida generalmente, insignificante al parecer, que es la más dichosa y la que más influye en la suerte de la juventud, decidió del porvenir de nuestro biografiado, y de otros muchos compañeros suyos y nuestros.

Después, y por hábito á buenas adaptaciones, que es todo el secreto de la ciencia educativa, el bachiller estudioso, instruido, digno y cristiano, emprendió en Sevilla la carrera de Leyes, con igual estimación por las mismas tendencias y por éxitos lucidos.

Y llegó á Madrid con el título de abogado, un nombre entre los andaluces y muchas ilusiones para alcanzar en buena lid el laurel de sus afanes.

Estudió el Doctorado de Derecho, haciéndose notar gratamente de los sabios catedráticos de la Central, y en su discurso del grado de Doctor sobre *El individuo como base del organismo del Estado*, y más tarde en la colaboración que prestó al popular diario *El Resumen*, como antes en la prensa cordobesa y sevillana, y luego en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, interviniendo en las discusiones de las Memorias acerca

de *Ferri y la escuela criminalista italiana* y de *Los partidos políticos dentro del sistema constitucional*, reveló su talento, su erudición y su saber, y sus propensiones de liberal de convicción y de orden, en admirable y poco frecuente equilibrio. Sus méritos preponderantes entre la culta juventud de Madrid le llevaron á las Juntas de gobierno de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, que presidieron los Sres. Silvela y Maura, formando parte actualmente de la Comisión de Relaciones jurídicas internacionales, de aquella ilustre corporación.

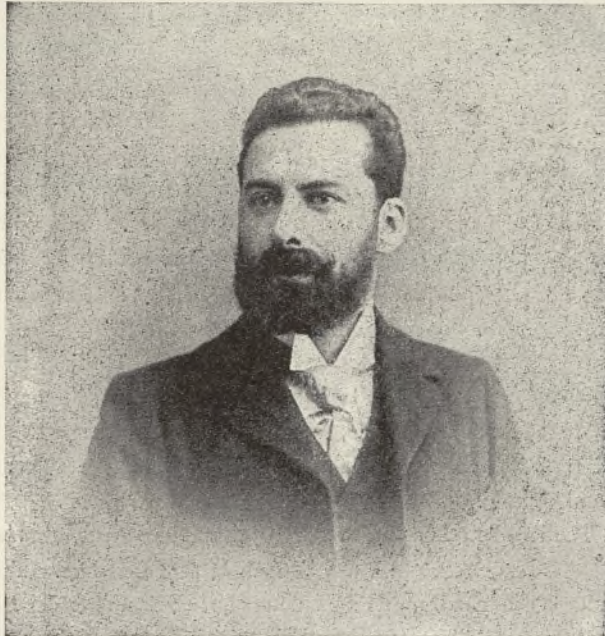
Es yerno del Sr. Moret.

Y aquí es preciso rebatir un error vulgar que implica la mal llamada YERNOCRACIA.

No puede negarse que el sol calienta más á los que están más cerca, y por esto hay muchos que se arriman al sol que más calienta; pero también hay quien no nació para poder resistir la

luz y el calor, como los microbios... humanos. Es lo que cuentan que dijo en una ocasión el más afortunado de los yernos: «Si hombres de tanto valer nos dan un pedazo de su corazón, será por bien suyo. Otra cosa es incomprendible.»

Y es verdad. ¿Qué extraño es que jóvenes honrados, inteligentes y laboriosos, hallen dentro la recompensa que merecida tienen, y que otros muchos consiguen desde fuera, sin más títulos á veces que hacer la tertulia, las delicias ó la adulación, y hasta labores serviles, á un primate? Además de que en todas partes se hace valer el que vale, y de que los ceros no podrán llegar nunca á mayor cifra; pero por la aptitud y el trabajo, las unidades, chicas ó grandes, podrán elevarse á potencias mayores



Y véase Bastida, como Diputado á Cortes, ha iniciado y desenvuelto proyectos útiles para sus distritos de Guadix y de Cazalla en discursos parlamentarios y gestiones ministeriales. Fué nombrado Gobernador de Zaragoza, y allí dirigió con tacto exquisito y legalidad plausible unas elecciones de Diputados á Cortes y Senadores, sacando para su partido el mejor partido, y en momentos difíciles para el mando en la capital de Aragón, tan vigorosa y tenaz, conjuró hábilmente conflictos de orden público, afrontó peligros y logró para el Gobierno resultados laudables y simpatías numerosas, que dejaron en pos de sí un pueblo agradecido y una autoridad respetada y agradable. Si el Gobierno liberal, por exceso de delicadeza, no le otorgó la recompensa que Zaragoza pidió para Bastida entonces, los conservadores la sancionaron después con la Gran Cruz de Isabel la Católica, como antes tenía, también por méritos propios, la Cruz de Carlos III y la Encomienda del Cristo de Portugal.

Por voto reciente del Congreso, Bastida ocupa, con beneplácito general, una Secretaría, señal inequívoca del elevado aprecio que merece por sus dotes de inteligencia y de ilustración, y por sus sentimientos de justicia y de libertad, de libertad lógica y fuerte, que demandan ahora en consorcio fecundo el individuo y el Estado.

JUAN DE CASTRO



CRÓNICA

Se hallan restablecidos de las indisposiciones que han sufrido las Marquesas de Gorbea y Tenorio, la Condesa viuda de Pardo Bazán, las señoras doña Rita Diez de Ulzurrun de Gasset y doña Rita Romero, viuda de Chávarri, D. Enrique Ziburru y Collado, primogénito de los Marqueses de Revilla de la Cañada, M. René Halphen, los hijos de los Condes de Valmaseda y el doctor D. Sixto Botella y Donoso-Cortés.

El Barón del Castillo de Chirel está recibiendo muchas felicitaciones por su nombramiento de Presidente de la Asociación de Propietarios.

Una la nuestra afectuosa.

Ha subido al cielo, en Sevilla, un nieto del Conde de Cabarrús, hijo de los señores de Benjumea.

Se ha verificado la boda de la encantadora señorita Amalia de De Carlos y Reina, con D. Ramón Arroyo y Manuel de Villena, primogénito de la Condesa de Cheles.

Para el mes de Abril se han fijado las bodas respectivas de la Condesa de Guadiana y de la señorita María Elías y Pequeño, con el Barón de la Vega de Hoz y D. Emilio Rancés y de la Gándara, hijo de los Marqueses de Casa Laiglesia.

Se anuncia el enlace de D. Rafael Pacheco con la señorita Dolores Santiago y Olmedo.

En Mayo se postrarán ante el ara santa la señorita Emilia Pulido, hija del Director de Sanidad, con D. Rafael de la Escosura y Matheu.

Antes se habrá verificado la boda de la señorita Eugenia Barcáiztegui y Manso, hija de los difuntos Condes de Llobregat, con D. José Luis Miranda y Herraiz.

En la parroquia de Santa Cruz se ha verificado el bautizo de la hija primogénita de los señores de Chavarri y Romero (don Gregorio). Se la impuso el nombre de Julia, siendo padrinos la distinguida señora de D. Miguel López Roberts, en representación de su madre, y el exministro de la Corona Sr. Eguilior.

Ha fallecido en esta corte la virtuosa señora doña Julia Coronado y Romero, viuda de Puig, hermana política y tía carnal, respectivamente, del Presidente del Consejo de Estado y Direc-

tor de Administración, D. Alejandro y D. Carlos Groizard, á quienes enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

Ha rendido su tributo á la muerte D. Juan Jabat y Magallón, hermano de los Marqueses de Monteagudo y de los Ulagares, tío de D. Leonardo Santos Suárez, casado con doña Matilde Girón y Méndez, de doña María, viuda del Conde de Catres, y de doña Antonia, D. Joaquín y D. José, solteros.

El finado era general de brigada y persona muy conocida y estimada en los círculos cortesanos.

A la ilustre familia del finado enviamos sentido pésame.

Ha dado á luz á su primer hijo la Condesa de la Nava, hija mayor del finado exministro D. Germán Gamazo; á sus segundos hijos las consortes de D. Luis Remea y de D. José Rivera Urtiaga, y á una niña la señora de D. Juan Ximénez de Sandoval.

En San Sebastián ha pasado á mejor vida el joven D. José Benjumea y Medina, hermano de los Marqueses de Polavieja y de las Cuevas del Becerro.

El difunto estaba casado con doña María del Carmen Zozaya, de quien no tuvo hijos.

A la familia doliente acompañamos en su legítimo dolor.

Han sufrido operaciones quirúrgicas con éxito satisfactorio: doña María Nieto de López Puigcerver, la Vizcondesa de Garcí Grande y D. José León Albareda.

Se hallan en París de regreso de Niza la Duquesa de Denia y sus hijos los Condes de Valdelagrana.

En la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel se celebró el día 8 el enlace de nuestro querido amigo D. Guillermo Cabeza, con la bellísima señorita doña Matilde Bernaldo de Quirós.

Desde esta crónica envío mi más profundo agradecimiento á la prensa madrileña y de provincias, así como á todas las clases sociales que me han enviado su pésame con el triste motivo de la muerte de mi hijo Ignacio y por el interés demostrado en las enfermedades de mis otros dos hijos, á los cuales, por fortuna, los tengo restablecidos.

EL ABATE FARIA



Don Antonio Sala y Caba

De que el hombre llega hasta donde alcanzan su voluntad y su inteligencia, es viviente ejemplo nuestro biografiado. Poco pródiga se le mostró la naturaleza al ofrecerle por cuna un humilde rincón de las montañas catalanas, y por único patrimonio casi la más absoluta orfandad, arrebatándole sus padres apenas nació: pero ello es, que sin otros medios que su propio esfuerzo, y sin más estímulo que su afán de contrarrestar lo adverso de su suerte, apenas entrado en la adolescencia, se separó del comercio de lanas, que fué el primero que conoció, para entrar en el de algodón en rama, predilecto para él, puesto que vió en éste el modo de desarrollar más sus actividades é iniciativas; para ello se trasladó de su pueblo natal, Artés, á Barcelona, y en poco tiempo, con la perseverancia y la asidua labor del convencido, supo labrarse una posición independiente y envidiable, conquistándose la más sólida de las reputaciones y rodear su nombre de todo género de prestigios, captándose las simpatías de los demás por su honradez sin límites, su proverbial sencillez, su dulzura de carácter, su exquisito trato social y su notoria inteligencia en todas las esferas de su incesante actividad.

Y si como hombre de negocios tiene personalidad propia, no deja de tenerla también muy definida por cierto, como hombre público, que á donde llegó el comerciante llegó también el político.

Elocuente testimonio de ello pueden ofrecernos dos hechos solamente: el memorable banquete con que obsequiaron al señor Sala y Caba todos los negociantes de algodones, al ser proclamado aquél Diputado á Cortes, rindiendo justo tributo de simpatía al amigo y de admiración á sus muchos méritos; y el acto, sin precedente tal vez en los fastos electorales, de reunirse en Barcelona los alcaldes de los veintinueve pueblos que forman la circunscripción del distrito de Castelltenol, y aclamarle, por unanimidad, su indiscutible y legítimo representante en Cortes.

Hijo del trabajo, no ha querido orlar su nombre con otros timbres de nobleza que su virtud, su laboriosidad y su ilustración, que ha cultivado haciendo frecuentes y fructíferos viajes al extranjero, concurriendo á las grandes Exposiciones y visitando lo mismo los principales centros de producción y comercio de las materias que constituyen la base de sus negociaciones, como los de las industrias similares. Católico ferviente, no ha descuidado las prácticas cristianas, que observa como bien creyente, sin aparatosas manifestaciones externas, amando á Dios y practicando el bien continuamente entre sus semejan-

tes. Consagrado por completo á sus negocios mercantiles, vivió siempre apartado de las luchas políticas, hasta que, al aceptar el cargo de Diputado á Cortes por el distrito que viene repre-



sentando, se afilió al partido conservador, reconociendo por jefe á D. Francisco Silvela.

Y para terminar: el que como comerciante tiene en su nombre la más sólida garantía, y como amigo disfruta del cariño y estimación general, ha llegado como político á que todos los suyos le concedan un puesto distinguido en las filas conservadoras, y á que se disputen su amistad y su correspondencia; y en cuanto á los electores de su distrito, podemos asegurar, sin temor á que se nos desmienta, que todos, absolutamente, así propios como extraños, le adoran y le respetan, pues han encontrado en el Sr. Sala y Caba, no sólo al representante digno y celoso que no escatima gastos ni sacrificios para lograr la prosperidad y la tranquilidad de los pueblos de su circunscripción, sino también al padre amantísimo y cariñoso que acude solícito á prestar todo su concurso personal cuando se trata de remediar cualquier circunstancia aflictiva ó de socorrer á un necesitado.

ENRIQUE MHARTIN Y GUIX

Crónica canaria.

Canarias, la patria de Galdós, el literato de universal renombre; de González Méndez, el pintor celebrado por la alta crítica de París, y de León y Castillo, político y diplomático de gran prestigio, tiene también su *estado mayor* de personalidades distinguidas y aristocráticas, acreedoras por más de un concepto á figurar en ese elegante cuadro de honor de la sociedad española que se llama GENTE CONOCIDA.

Y como los lectores de esta revista, más que prólogos, querrán noticias, comienzo á darlas seguidamente.

Con verdadera ostentación y lucimiento se ha verificado en esta ciudad el enlace de la hermosa señorita María de los Dolores Vande-walle y Fierro, primogénita de los Marqueses de Guisla Ghuiselin, con el Sr. D. Pedro Miguel de Sotomayor y Pinto, perteneciente á una de las principales familias de estas islas.

La ceremonia de la boda se verificó en la noble morada de la novia, bendiciendo la unión de los nuevos esposos el digno y virtuoso Prelado de la diócesis, Ilmo. P. Cueto.

Apadrinaron á la contrayente su padre, el Marqués de Guisla Ghuiselin, gentilhombre de S. M., y su abuela, la respetable dama doña Rosa de Quintana y Llarena, en representación de la madre del novio.

Al acto asistieron las familias más escogidas de esta sociedad, descollando por su belleza y distinción las señoritas Reyes y Magdalena Manrique de Lara; Dolores León y Castillo, hija del ilustre Ingeniero D. Juan y sobrina del Embajador en París, señor Marqués del Muni; Luisa y Elvira del Castillo y Manrique de Lara; señorita de Verdugo; Cayetana y Rafaela Manrique de Lara y Rocha; María y Mercedes del Castillo Olivares, y otras, cuyos nombres omito por no extender estas notas.

Terminada la boda, los señores Marqueses de Guisla Ghuiselin obsequiaron espléndidamente á los invitados.

De sus familiares y amigos ha recibido la novia ricos y preciosos regalos.

—En la parroquia de San Francisco se ha celebrado una solemnisima función, promesa hecha á la Virgen de la Soledad por la bella señorita Elvira Bravo y Manrique de Lara, hija del difunto general D. Pedro Bravo y Joven de Salas, y sobrina de la Marquesa viuda de la Quinta Roja.

La misa fué á toda orquesta, y el sermón estuvo á cargo del brillante orador sagrado D. José Marrero.

Una numerosa concurrencia, entre la que figuraba lo más distinguido de Las Palmas, llenó ese día las espaciosas naves del templo.

—Actualmente son nuestros huéspedes la señora Condesa de Kintore y sus bellas hijas, lady Ethel y lady Hilda Keith Falconer, ilustres damas de la aristocracia inglesa.

—Ha volado al cielo un precioso niño de corta edad, hijo del distinguido comandante de Infantería D. Francisco de Quintana y León.

En estas líneas le enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

—En Santa Cruz de Tenerife se ha unido en matrimonio el joven abogado D. Miguel Díaz Llanes con la distinguida y simpática señorita Carmen Lecuona y Hardisson, hija del rico banquero del mismo apellido.

—Con la encantadora señorita Josefa Delgado y Casabuena, hija del que en vida fué Alcalde de Las Palmas, D. Fernando Delgado y Morales, ha celebrado su enlace el teniente de Artillería D. Vicente Marín y Beltrán de Lis.

—El culto é ilustrado Mr. Deimar, propietario del hermoso *Hotel de Santa Brígida*, ha obsequiado recientemente con una espléndida fiesta á varias familias de la buena sociedad canaria y de la colonia inglesa aquí residente.

La fiesta tuvo dos partes: la primera, en los jardines del Hotel, donde se quemaron variados fuegos artificiales. Fué un espectáculo nuevo, agradable, prestando pintoresco marco las hermosuras de aquellos alrededores. La segunda, en los salones, elegantemente adornados, y en los que dos cuartetos de música ejecutaron escogidos programas durante el baile.

—Se ha unido en matrimonio con la bella señorita Micaela Pérez Galdós y Ciria, hija del ilustre general D. Ignacio Pérez Galdós, y sobrina del insigne autor de los *Episodios Nacionales*, el ilustrado Ingeniero de Minas D. Alfonso G. Barba.

Apadrinaron á los nuevos esposos la distinguida señora doña Caridad Ciria de Pérez Galdós, madre de la desposada, y don Aquilino G. Barba, padre del novio.

Les deseamos felicidades.

ADOLFO FEBLES Y MORA

DESDE PARÍS

CARTA ABIERTA

Al dirigirme á mi casa y la de ustedes, en calle cuyo nombre no hace al caso por varias razones—la del misterio de que quiero rodear á mi humilde persona, principalmente—me encuentro de manos á boca con un madrileño, antiguo conocido y camarada de aventuras en la época feliz de la juventud, quien, apenas me saluda, me entrega una carta de la que era portador.

Esa carta es una filípica, tan ingeniosa en la forma como dura en el fondo, por no haber cumplido los compromisos solemnemente contraídos de escribir á GENTE CONOCIDA.

Un día por otro, iba demorando lo que para mí constituye un placer. Tantas cosas diversas atraen la atención del que vive en esta capital, que falta tiempo para todo. Lo cual no es privilegio exclusivo de aquí, por otra parte, pues en Madrid me ocurría lo propio.

No salgo de mi asombro todavía, al ver á mi amigo en pleno boulevard, escapándosele los ojos tras las muchachas que pasan á nuestro lado.... El, refractario á poner los piés en el ferrocarril; él, ya ostentando en su cabeza la noble aureola de las canas, en París, donde echará alguna al aire, es un ejemplo viviente de la contradicción humana. Pero en fin, es el caso que ha venido á París para divertirse y para divertirme á mí de paso, que tengo que acompañarle á todas partes.

Embajador de esa revista, comienzo por hacerle toda clase de honores, escribiendo unas cuantas líneas con objeto de aprovechar el correo de hoy, ya que desperdicié los anteriores.

GENTE CONOCIDA va extendiéndose en París. Su lectura es interesante no sólo para los españoles que aquí residen y los que forman la colonia americana, sino para los mismos franceses.

El almanaque Gotha no hace mención de la aristocracia española, y muchas gentes se imaginan que la mayor parte de los títulos españoles son recientes, ó que transmitidos por las mujeres, pertenecen á familias que, por la línea masculina, no tienen origen conocido.

Más de un periódico, al hablar de determinados títulos, se hicieron lenguas de la antigüedad de los blasones, expresando una gran admiración, cuando tantos son los que se remontan al siglo XV.

Este conocimiento ha de ser desde luego interesante, como lo es la descripción de la vida aristocrática en España.

Mi pluma, una vez sacudida la pereza, se empleará en el servicio á los lectores de GENTE CONOCIDA, dándoles á conocer cuantas nuevas sean dignas de su atención.

Mis crónicas reflejarán la vida elegante; hablaré de bodas, de concursos hípicas, de conciertos, de teatros, de elegancias, de las fiestas, en fin, que en París se dan todos los días con verdadera brillantez.

A muchas de ellas asisten los españoles y en ellas toman parte compatriotas nuestros, como en la celebrada últimamente en casa de madame A. Tavernier, que obsequió á sus amigos con un concierto, donde escucharon muchos aplausos Sarasate y Baldelli.

Las fiestas de caridad están á la orden del día. Se prepara una *matinée* de gala á beneficio de las viudas y huérfanos de los pescadores bretones, víctimas de un furioso temporal de la mar.

En el programa figuran, al lado de los mejores artistas, las personalidades más salientes del mundo parisién. Entre otras novedades, se menciona el estreno de una comedia, original de dos jóvenes autores, pertenecientes á la más alta aristocracia.

También se anuncia la representación en el teatro del *Ambigu Comique* de *La France chez les Boers*, drama en seis cuadros, de Madame Tola Dorieu. Esta señora habita á dos pasos de Ranelagh, una casa de estrema originalidad, la más curiosa pue-de ser de nuestro gran París.

Penetrando en ella se experimenta la sensación de hallarse en plena Normandía, al conjuro de una varita mágica, por el contraste de la decoración exterior de la casa y de los salones y el parque.

No tengo tiempo para escribir más, si ha de salir esta carta en el correo de hoy. Vaya, pues, á manera de prólogo.

SAINT-HONORÉ

SILUETAS ARTÍSTICAS

LUCRECIA ARANA

Artista por naturaleza, galante y fina por sistema, sencilla por temperamento, noble y generosa de corazón, enamorada de la Belleza y amante entusiasta de su tierra, la señorita Lucrecia Arana es una de las figuras más simpáticas de la escena contemporánea, inteligente actriz como pocas, y de voz dulce y poderosa como ninguna.

Desde el año 1889, en que por vez primera se dió á conocer como artista consumada en el teatro del Príncipe Alfonso, la ilustre riojana ha interpretado con igual aceptación toda clase de zarzuelas, creando tipos tan populares como el famosísimo «Carlos» de *La viejecita* y «Pilar» de *Gigantes y cabezudos*.

Su voz, dulce y armoniosa, de pureza y extensión agradabilísimas, no ha tenido rival en el género de zarzuela que con tanto aplauso ha cultivado, y como actriz, su dominio de la escena, su naturalidad y distinción, su claro talento al hacerse cargo de las situaciones y ganarse las simpatías del público en los momentos más difíciles de un estreno, bien han podido fundar esa

veneración que unánimemente le consagran todos los autores, y ese entusiasmo de que es objeto para el público.

Pero si Lucrecia Arana es alabada y aplaudida como actriz incomparable, y no existe un español que desconozca su mérito escénico, pocos han podido apreciar las dotes riquísimas de su caritativo corazón como dama privada, que abre los tesoros de su alma española y noble á cuantos gimen bajo el peso de la desgracia. Su casa está siempre abierta á la corista pobre, á la

joven laboriosa y honrada que ha de vencer dificultades para emprender una carrera cuya meta puede ser la cumbre de la gloria.

Semejante á esos ríos caudalosos que fecundan sus riberas, siempre esmaltadas de flores, la señorita Arana emplea su actividad prodigiosa y su indiscutible influencia, no en poner obstáculos á los que empiezan á caminar por el espinoso sendero del arte, temerosa de que algún día puedan eclipsar su brillante gloria, como es muy frecuente en este país, sino precisamente en elevar en torno suyo á otros artistas menos afortunados, derramando el consuelo y la alegría en cuantos, amargados por el egoísmo reinante y perseguidos por la envidia mezquina de encumbrados pigmeos, acuden á sus puertas en demanda de protección, y sedientos de caritativo y generoso auxilio.

Angel de caridad, no sólo emula con su voz privilegiada los trinos armoniosos de los espíritus que entonan himnos de gloria en las alturas sino también imita la solicitud de esos celestes protectores que despliegan sus alas para proteger la inocencia y cortar el paso al infortunio.

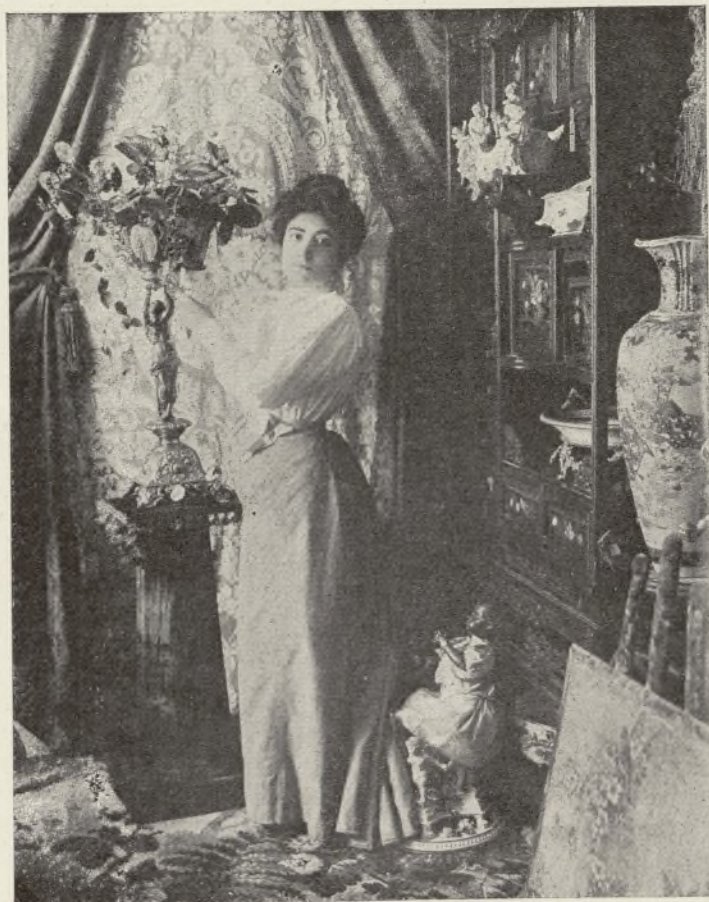
Si no menos que en las clases y jerarquías sociales hay aristocracia de alma y nobleza de inteligencia y de corazón, la incomparable tiple de la Zarzuela puede ostentar como precioso título nobiliario y grabar en el escudo de su familia, al lado de sus geniales dotes de artista, el emblema simbólico de su desprendida y hermosa caridad.

Si no menos que en las clases y jerarquías sociales hay aristocracia de alma y nobleza de inteligencia y de corazón, la incomparable tiple de la Zarzuela puede ostentar como precioso título nobiliario y grabar en el escudo de su familia, al lado de sus geniales dotes de artista, el emblema simbólico de su desprendida y hermosa caridad.

En esta semblanza hemos procurado destacar las gallardías que atesora el alma de Lucrecia, lo que la distingue como mujer.

Sus triunfos y sus relevantes dotes como artista, están en la memoria de todos, y sólo necesitan como único comentario de nuestra parte, el aplauso sincero y entusiasta que únese al de todos los públicos que la admiran y que hacen de Lucrecia Arana su tiple favorita.

J. M. RUANO.



Maxi Peña

Puesto muy señalado tiene entre los artistas Maximino Peña. Sus cualidades de pintor, están confirmadas en multitud



de obras, que revelan dominio del dibujo, paleta sobria, justa y una discreción grande.

veces verdaderamente hermosos, pero otras de dudoso gusto, y no es eso: discreción, es rectitud de juicio, por cuyo medio se califican y distinguen las cosas, es elegir al copiar la Naturaleza, es, en una palabra, apartarse de todo lo que sea chavacano, rindiendo culto al arte serio, que no admite ni puede admitir lo extravagante.

Así, pues, al pintar su cuadro *El arte al aire libre*, presentado en la Exposición de Bilbao, buscó un fondo sencillo, retrató con naturalidad las figuras del artista y de los que le rodean, en su mayoría chiquillos, siendo de admirar la distinta expresión de aquellas fisonomías infantiles, que son un asombro de realidad, y los efectos de luz de ese cuadro admirablemente vistos é interpretados, no dejan lugar á la duda, como en los de ciertos pintores modernistas que exigen una preparación especial, no al alcance de todos para comprenderlos, á pesar de lo cual no convencen por lo extraños, y con esto no queremos decir que les falte sinceridad.

Maximino Peña es un pintor estudioso, trabajador, activo; desde muy joven empezó á manejar los pinceles y desde su primer obra, puede decirse que su descanso es el pelear, es la lucha por vencer en el lienzo las dificultades que ofrece el modelo, es el empeño decidido, tenaz, constante de dominar la forma y penetrar su espíritu.

Su dibujo sólido, enérgico, recuerda la *manera* de su maestro el insigne Plasencia. Ha conseguido en sus últimas obras, algunas de las cuales reproducimos, dar interés á los grises fríos, que constituyen la característica de su color, á lo que no llegara antes, en opinión de varios críticos; Alcántara hablaba de esto mismo en la crítica que hizo del retrato que Peña llevó á la Exposición Nacional del 97, retrato, por cierto, maravilloso por el parecido, de los más exactos que recordamos.

El retrato y la pintura de costumbres, mueven casi exclusivamente el pincel de Peña. La pintura de costumbres es el género que tiene más aceptación y en ella han puesto sus manos



La discreción en arte, dicen muchos, que es la ausencia del genio, del *genio* que tiene atrevimientos de inspiración, unas

todos los pintores; bien es verdad que no exige erudición, ni estudio de épocas y caracteres, sino copiar sencillamente lo que

se ve alrededor; donde quiera que se fije la vista hay un asunto; pero en la elección de éstos se conoce al artista; débese

galería de pintores, siendo por lo tanto modestísimo, tan modesto como cariñoso, el empeño que nos guía.



rechazar lo defectuoso, lo pornográfico, lo que repugne á los sentidos; hay que copiar los cuadros de infinita belleza que presenta la Naturaleza, los cuales levantan el espíritu á lo ideal y lo acercan á Dios, la Belleza Suma, contribuyendo de este modo á la educación del pueblo y al triunfo de la verdad.

Si tratásemos de hacer una biografía de Maximino Peña, diríamos que nació en Salduero, pueblo de la provincia de Soria, que fué discípulo de D. Casto Plasencia y de la Escuela especial de Pintura, que fué premiado con tercera medalla en las Exposiciones Nacionales de 1887 y 1893 y con segunda en la de 1895; pero no es ese nuestro propósito, aunque consignados queden esos datos. No es un estudio tampoco lo que pretendemos hacer, sino ligeras consideraciones para acompañar á su retrato, que viene á aumentar el número de los que figuran ya en nuestra

De momento recordamos algunos cuadros pintados por Peña, que dan idea de lo que decíamos anteriormente, de su actividad incansable para el trabajo. *Estudio del fondo del cuadro. Visita á la fábrica. Hornos de la fábrica de fundición de Véz. (Navarra). Retrato de D. C. C. C. Una modistilla (pastel). Odisca (pastel). Retrato de D. G. R. (pastel). El arte en el campo. El bocado. Reclutas disponibles.*



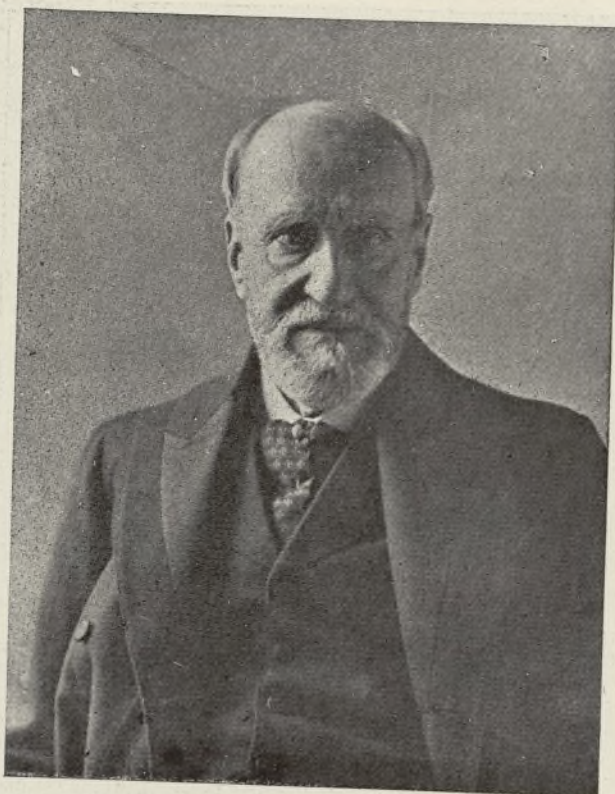
Otros muchos tiene pintados, y muchos en preparación, porque es de los pintores que reciben encargos constantemente.

Los jóvenes que comienzan el aprendizaje al lado de Peña tienen en él un buen maestro, que les guía con mano segura y firme por el camino que les ha de conducir á la fama, si extraviados posteriores no les apartan de las lecciones que reciben, con perjuicio de la escuela clásica, que será siempre la reina y señora del arte pictórico.

JULIO DE LANZAS

Las últimas Cortes de la Regencia.

La naciente legislatura, segunda temporada, otoño de la Regencia que concluirá y primavera del nuevo reinado que ha de empezar, viene con grandes propósitos de enmienda.



D. Emilio Cánovas del Castillo, Senador vitalicio.

Si no malogra, dejando cuasi en flor al vivaracho Sr. Montilla y al gravemente sesudo Sr. Rodrigáñez, el Gabinete será Gobierno de recepción y de etiqueta y de festividad, y todos viviremos por pocos meses en el mundo de los regocijos y de los cohetes y bambalinas.

Busquen en parte alguna: bien aseguramos no le hallarán, un pueblo más dichoso que España, por mar y tierra. En ambos medios se halla libre de cuidados, no tiene barcos que le den guerra; esto es, que sirvan para tal; contentase con los barcos necesarios al efecto de realizar excursiones recreativas, y en suelo firme no posee Gobierno que rija, pero sí que divierta.

Ahora bien, ¿qué papel corresponde á las Cortes?

El que las toque representar en el ceremonial y en los festejos. Hay quien afirma que D. Alberto, en un instante de calor y de sed, beberáse toda el agua del estanque del Retiro y que en el vano de éste se juntarán los Diputados y Senadores para que los vean y los examinen los extranjeros y los provincianos cuando vengan á presenciar los festejos.

Sin embargo, lo repetimos, hácense propósitos de la enmienda, trátase de arreglar los asuntos legislativos con rapidez, coherencia, serenidad y sentido práctico.

No deja de asombarnos el raro caso ofrecido por el Parlamento. El cierra el período de la Regencia sin haber hecho cosa alguna, y abrirá el del reinado nuevo sin realizar tampoco hecho provechoso. En este sistema político híbrido y de trezcolanza que se llama representativo, el Parlamento sigue la conducta de Pilatos, cuando no la de Beltrán Duguesclin.

¿A quién tocará la presidencia del Congreso?

Volveremos al señor Marqués de la Vega de Armijo.

Cuando así no fuera, ¿qué harán los liberales con este respetable señor? ¿Le colocarán junto á los santos ó entre los arcángeles?

De no volver el señor Marqués á su sillón, ¿quién subirá á encumbrarse en la presidencia?

Divierte desde luego pensar en las dificultades que se le ofrecerán al Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta para resolver el problema. Chasco al Sr. Mellado, chasco al Sr... á tantos otros señores con el nuevo Gobierno, en el cual el Sr. Mellado y el Sr. Laserna, pongo por ejemplo, y el Sr. Sánchez Román tenían derecho á cartera.

Esta, esta es, y no se niegue, la política en España. Así el noticiero como el articulista de fondo de los periódicos, no han de ocuparse en otros asuntos, ni inspirarse en otros fundamentos, ni aspirar á otros términos, ni procurar otras enseñanzas; los tiquismiquis de corrillo, las ambiciones personales, las preferencia del mandarín máximo, los celos de los partidos, los descontentos, las conjuras, las minucias, he aquí la vida pública, y he aquí la gobernación, el trabajo legislativo, la normalidad y el progreso.

Ahondar con valentía en las cuestiones más arduas, trabajar con sensatez su estudio, disponer con decisiva firmeza su resolución, es puro romanticismo. Nuestra política es de pandillaje y de oscuridad y provechos personalísimos.

El tres de Abril se volvió á levantar el telón.

Esperamos el curso de los trabajos parlamentarios para poder definir con acierto y sin apasionamientos, el carácter de las Cortes en su segunda parte, y aunque con prevención entendemos que las segundas partes nunca fueron buenas, puede que en el Parlamento que ha venido ofreciendo tantas anomalías y viceversas, se ofrezca la extraña y asombrosa novedad de convertirse en corporado laborioso y beneficiador.

Puede que nos sorprendan el Congreso y el Senado emprendiendo trabajos concretos, continuándolos con serenidad y perseverancia y terminándolos con éxito.

-
- ¿A usted qué es lo que le preocupa, mi general?
 - La cuestión de movilizaciones militares, ellas son indispensables, y más ahora.
 - Pues ¿qué ocurre?
 - Cómo, ¿qué ocurre? ¿pues las próximas fiestas han de hacerse sin el concurso del ejército?
 - No comprendo bien...
 - Pero, alma de Dios... ¿No ve usted que sólo con pabellones del Petróleo Gall ó de la Zapatería, con arcos y banderines, co-



D. José Salvador García de la Lama, Senador por Gerona.

hetes, girandolas y árboles de fuego, con músicas y danzas van á quedar cumplidos y airosos los próximos festejos?

—¡Ah! vamos, usted trata de las dianas y retretas militares.

—No; de las grandes paradas... para honrar á los príncipes y generales que representarán á los Gobiernos y pueblos invitados á las fiestas de la coronación.



D. Natalio Rivas Santiago, Diputado por Orgiva (Granada).

—Vamos, que en ello habrá también su intento político, el de mostrar que somos muy militares, que no vivimos desprevenidos, y en fin, que aun somos respetables.

—¡Justamente!

—Pues bien, mi general, no estoy conforme. Si el ejército nos ha de servir tan sólo para lo que casi podemos decir nos sirve la marina, y no porque en ello tengan culpa ni la marina ni el ejército, para festejar, no es necesario el gasto, ni son necesarios los afanes que cuestan y que hay que emplear para las movilizaciones, y si lo que pretendemos es nacer del ejército, no un coro ni una comparsa del festival, sino si lo que se pretende es hacer una manifestación de nuestra fuerza y de nuestra organización militar, puede que no estemos prevenidos para lograr un airoso resultado, y mejor sería no intentar cosa alguna, pues haríase á medias, resultando carísimo y deficiente.

—No es ello cierto en absoluto, pero mucho hay de verdad en lo que usted dice, y la responsabilidad es de los Gobiernos y Parlamentos, que no han reconocido la importancia que tiene el ejército. Este será tema para las próximas sesiones.

También se espera algo de los veinte días en lo referente á nuestra desgraciada cuanto heroica marina de guerra. En el Salón de conferencias del Congreso oímos otro interesante diálogo sobre este asunto.

—¿En las Cortes?—preguntábale un diputado á un personaje político.

—Sí, en las Cortes, aquí en el Congreso y en el Senado es donde ha de procurarse que se esclarezca el asunto. Trátase de los defectos de construcción de que, según se dice, adolece el «Cardenal Cisneros»... Hay que exigir responsabilidades.

—¿A quién, ó á quiénes?

—Personalmente, tal vez y sin duda alguna, á nadie; pero sí es responsable la extraña organización administrativa, por la cual viene padeciendo nuestra gloriosa marina de guerra el rudo martirio de las calumniosas censuras. La responsabilidad está en el modo de cumplirse el servicio de los constructores.

Acertadamente habla—añadió el personaje político—el *Diario de la Marina*, en buen artículo publicado el lunes 31 de Mar-

zo, pues afirma que puede un buque estar perfectamente construido y resultar defectuoso como tipo, por haber subordinado las condiciones militares á las marineras, ó, por el contrario, por haber atendido á éstas, haciendo un barco muy marinero, pero por lo mismo menos útil para la guerra... Claro es que en estos casos la responsabilidad recae sobre la Administración, que acepta conscientemente los planos; pero cuando el error cometido es tan grande como el que se observa—y estas palabras emplea el periódico aludido,—en el «Cardenal Cisneros», la responsabilidad es profesional, bien se halle la deficiencia en el proyecto ó sólo en la ejecución.

—Entonces al Gobierno ¿qué culpa le cae encima?

—La mayor, casi toda la responsabilidad; y no á este Gobierno, sino á todos; y no sólo á los gobiernos, sino á los hombres políticos, á...

—A ver, aclare usted bien eso; porque ya es sabido que hacemos siempre, todos y sobre todo, responsables á los gobiernos.

—Responsables por no haberse ocupado de los arsenales, ni de mantener en prácticas á los constructores, así como por haber variado constantemente de rumbo y de sistema, de métodos y de administración en tan importante materia.

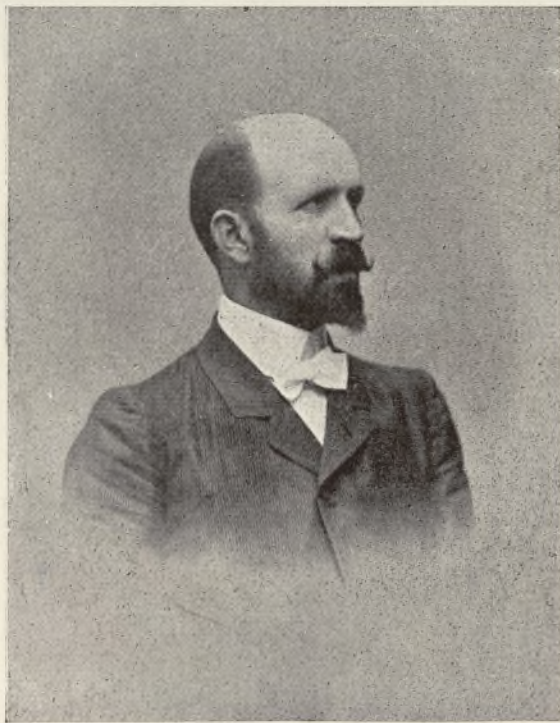
—¡Ciertamente!

He aquí lo que hemos oído, por lo cual creemos que este Parlamento, en los veinte días que le otorgan antes de los festejos, no ha de poder resolver los asuntos sociales, ni la cuestión religiosa, ni los intereses militares, ni los de la Marina, uniéndolo á esto que tampoco supone el Parlamento para concertar los partidos políticos, evitando las crisis laboriosas, las incertidumbres de Gobierno y la normalidad de la vida pública. Y esto dicho, ¿para qué sirven las Cortes?

Para lo que sirven los Ateneos, para que se diviertan los polluelos recién nacidos del claustro materno universitario; y para algo más, para que ora amenazando con retórica furibunda, ora fingiendo ciencia, gravedad y consejo, lograr los oradores que ayaquen la furia con el presupuesto y las jerarquías oficiales.

No, no para otra cosa; si bien en los primeros días del próximo mes de Mayo, servirán para hermohear las grandes ceremonias oficiales con un respetable concurso de dos comitivas y para que los diputados sirvan de «cicerones» y protectores á sus electores.

Ya vendrán de la Colilla, de Zamarramala, de todos los villorrios y lugares de España á acogerse bajo el amparo de sus di-



D. Joaquín Tenorio Vega, Diputado por Ronda (Málaga).

putados, los candorosos contribuyentes, los ilustres paletos, para quienes las fiestas habrán de resultar verdaderas, asombrosas, admirables é inolvidables maravillas de magnificencia y recreo.

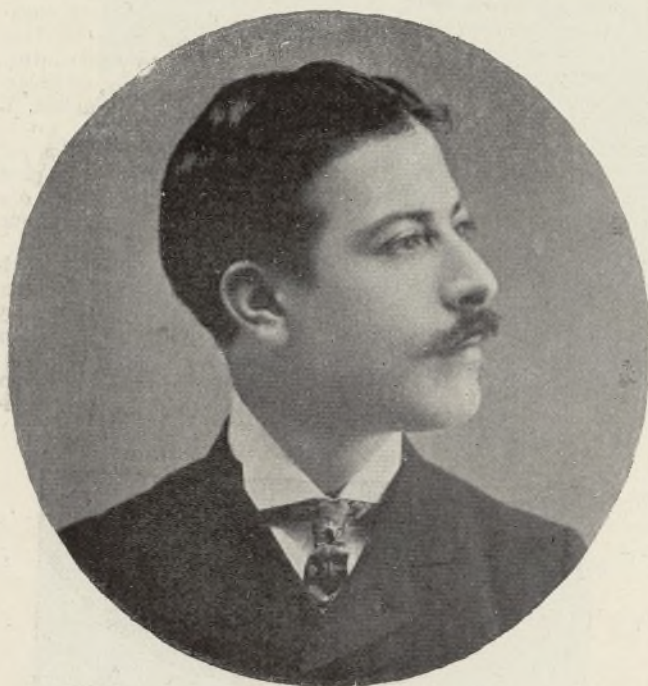
LO QUE SE PUBLICA

"SIEMPRE VIVAS,"

PEDRO JARA CARRILLO

No tienen estas líneas el propósito de presentar á los lectores de la revista la personalidad literaria de Jara Carrillo, por la sencillísima razón de que huelga en absoluto tal presentación. En muchos y muy distintos certámenes ha alcanzado el poeta cuyo nombre encabeza estas líneas las primeras y más envidiadas distinciones y los más valiosos premios. Su nombre ha figurado repetidas veces en las columnas de los grandes diarios y en su elogio se han aplicado—con gran justicia en este caso—los más encomiásticos adjetivos.

Es un poeta de cuerpo entero que une á la frescura la valentía; á la imaginación rica en colores, la sobria corrección que presta relieve á las imágenes; á la inspiración fecunda, el respeto sagrado á las leyes inviolables de la métrica. Cuando relata venturas y bienandanzas, alegría; cuando gime desgracias, en-



tristece; cuando razona, convence; cuando describe, pinta, y siempre por su estilo brillante, ameno, correcto, interesa y conmueve, y posee el secreto misterioso de entretener, deleitar é instruir.

Según un muy antiguo adagio, *pruebas cantan*; á ellas me atengo y al mismo tiempo que para probar la bondad de cuanto dejo dicho en las anteriores líneas, la composición que se lee en esta misma plana «¡Quién baila!...» servirá de presentación, la mejor de todas las presentaciones, á Pedro Jara Carrillo, sin perjuicio de que en números sucesivos demos á conocer á nuestros abonados otras de distinto género, que el poeta murciano ha llegado, en su amabilidad para con nosotros, á prometernos colaborar muy asiduamente en GENTE CONOCIDA.

¡Quién baila...!

Entre un mar de naranjos y panizales,
cercados de claveles y de rosales,
bajo las verdes hojas de altiva parra,
y al son brusco y sonoro de una guitarra,
bailan mozos y mozas aires marciales.

Es domingo en la tarde y el sol declina
por detrás de la enhiesta sierra vecina;
la huerta va tomando nuevos colores,
y parece el conjunto de sus verdores
rocío de esmeraldas y purpurina.

Lo mismo que la huerta van las zagalas
luciendo sus flamantes festivas galas;
y bajo el dosel verde del emparrado,
se mueve aquel conjunto de iris bordado,
como una mariposa de dobles alas.

Ellas lucen sus ojos negros y ardientes,
miniaturas de soles resplandecientes;
sus chales de azabaches y de puntillas,
las dalias encarnadas de sus mejillas
y el coral oscilante de sus pendientes.

Ellos, con sus camisas muy bien rizadas,
llevando en sus pecheras letras bordadas
y pintados de ramos lindos jubones,
con la sonante plata de sus botones
y sus amplios chambergos de alas planchadas,

Entre un cantar sonoro que al baile incita,
la gallarda pareja veloz se agita;
suenan como un torrente las castañuelas
y al compás que jumbroso de las vihuelas,
los piés alzan la ropa que los limita.

La moza, de sus faldas ensancha el vuelo
para hacer una curva tocando al suelo,
y á punto de troncharse va su cintura;
pero luego se yergue, mide la altura
y á punto van sus manos de abrir el cielo.

La que baila es la reina linda y barbiana
de aquel trozo de hermosa región huertana;
es la moza el encanto de aquella choza,
y ha costado más penas aquella moza,
que coplas le cantaron en su ventana.

Cuando puesta de gala sube á la ermita
como una egregia reina por su mezquita,
los profusos y tiernos cañaverales
se inclinan entonando marchas triunfales,
al impulso del viento que los agita.

Cantando es el suspiro de las gitanas;
bailando es un bosquejo de sevillanas;
y tienen sus cortornos tal gallardía,
que es un trozo de cielo de Andalucía
salpicado de frescas flores murcianas,

Del paisaje pintado de aquella zona,
ella es la soberana gentil matrona;
ciñe collar de perlas á su garganta,
y puede ser la Virgen de la Fuensanta
si le ponen un manto y una corona.

Mientras duran los giros de aquella danza,
sus bravos y sus vivas el corro lanza;
y es, cuando el entusiasmo rompe su dique,
un grito de alegría cada repique
y una lluvia de flores cada mudanza.

De pronto un mozo altivo, sombrero en mano,
al bailador le pide su sitio en vano;
que son rivales ambos demuestra un gesto,
y al pedir el que sale, para él el puesto,
el que baila contesta que aun es temprano.

Al levantar los brazos la bailadora
para dar una vuelta fascinadora,
se oye un grito que lanza la concurrencia;
grito que á un brazo armado pide clemencia
para evitar un crimen; mas ya no es hora.

El bailador vacila, se oprime el pecho;
ella le da en sus brazos fúnebre lecho;
jura el que mata, gime el que muere,
y la copla postrera que el viento hiere,
vuela de choza en choza contando el hecho.

Después aquellos rayos occidentales
prestan al triste cuadro tenues ciriales;
allí están el cadáver y la guitarra
y cuando mueve el viento la verde parra,
suenan cuerdas que cantan los funerales.

PEDRO JARA CARRILLO

TEATRO DE LA COMEDIA

BIANCA IGGIUS

Compagnia Drammatica Italiana

Direttore Artistico: FLORIDO BERTINI

REPERTORIO

Amanti. — Andreina. — Albergo Libero Scambio. — Casa di Bambola. — Casa Paterna. — Come le Foglie. — Controllore Vagoni Letto. — Dora. — Dionisia. — Divorziamo. — Dame Chez Maxime. — Erede. — Francillon. — Frou-Frou. — Felicità Coniugale. — Guerra in tempo di pace. — Innamorata. — Zazá. — Gli Innamorati. — Locandiera. — Mondo della Noia. — Moglie ideale. — Musotte. — Buoni Villici. — Ninneta. — Parigina. — Principessa Giorg'ò. — Padrone delle Ferriere. — Piccolo Lord. — Onore. — Romanzo Giovane Povero. — Seconda Moglie. — Santarellina. — Tristi Amori. — Trilogia Dorina. — Le Vergini. — Zia di Carlo. — Champignol Malgré Lui. — Battaglia di Dame. — Zampa Legata, ecc. ecc. del migliore repertorio italiano e straniero.

NOVITÀ (estreno).

Moglie di Arturo. — Due Coscienze. — Due Blasoni. — Effe-Effe. — Figurante. — Famiglia bon Biquet. — La Mosca. — La Realtá. — Doleureuse. — Tacchino. — Scuola del Marito. — Egnima. — Castello Storico. — Vecchia Guardia. — Ivette. — Romanticismo. — Sperduti nel Buio. — Frustata. — La Civetta. — Fuochi di S. Giovanni. — Yris. — Margot. — Billet de Loyement. — Le Colpe degli Altri. — La Maschera. — Anima.

ELENCO ARTISTICO

(PER ORDINE ALFABETIQUE)

Signori.

Bertini, Florido. — Bissi, Stefano. — Dogliotti, Giulio. — Galante, Carlo. — Giardini, Achille. — Grisanti, Antonio. — Morelli, Vittorio. — Oppi, Gaetano. — Peruzzi, Ubaldo. — Robert, Alfredo. — Roveri, Lavinio. — Sainati, Alfredo. — Servolini, Vittorio. — Schivi, Luigi. — Viotti, Gino. — Zampini, Raoul.

Signore.

Bissi-Rossi, Amelia. — Dalteno, Fernanda. — Giansanti, Nicoletta. — Iggus, Bianca. — Rossetti, Elide. — Sainati, Bella. — Servolini, Egloge. — Soarez, Laura. — Gaffino, Claudia.

Amministrazione. — Galante-Zampini.

Segretario. — Roveri, Lavinio.

Representante. — Galante, Carlo.

Agente Impresa tournée. — Cav. Zagri, Luigi.

Scenari e materiale di proprietà, Raoul Zampini.

N. B. — La Capocomico si riserva il diritto di cambiamento por le ultime parti.



Curiosidades

arqueológicas

Nihil novum sub sole, dice el adagio, y vamos á demostrarlo publicando, no un trabajo original, que sería imposible, dado el asunto que vamos á tratar, sino una recopilación de detalles referentes á usos, costumbres, indumentaria, etc., pertenecientes á épocas remotas, que dicen relación con la ciencia heráldica y con el origen de algunas prácticas nobiliarias.

Y si bien es cierto que exigen del blasón y de la señera se pierde en la noche de los tiempos, pues cada una de las tribus de Israel tenía su emblema, siendo el de Judá, un león; el de Zabulón, una nave; el de Isacar, un asno; el de Dán, una serpiente, y el sol y la luna, el de José, no es aún bastante conocida la forma y significación de algunas enseñas que han llegado hasta nosotros, ni el motivo ó causa que hizo las erigieran como distintivos los nobles personajes de otros tiempos.

No pretendemos escribir un tratado de heráldica; intentaremos sólo recopilar los numerosos datos esparcidos en crónicas antiguas y documentos ignorados, para que sirvan de complemento á la historia del blasón y de estudio al artista, á fin de evitarle el caer en risibles anacronismos; que no una, sino cien veces, hemos visto cuadros de asunto histórico, cuyos personajes vestían prendas que tardaron más de un siglo en darse á luz.

Hechas estas aclaraciones, entremos ya en materia.

Por los años 681 á 695, los reyes, los grandes señores de aquella época celebraban á menudo sus festines, y aun sus comidas ordinarias, en los paseos ó alamedas de sus palacios. Sentábanse á la mesa, comunmente, ya de noche y al regresar de la caza.

La mesa, de extraordinarias dimensiones, no estaba cubierta por mantel alguno, y se ponían siempre siete cubiertos de más, preparados para los advenedizos, que eran admitidos sin protesta.

La mayor libertad reinaba en estas comidas, siendo la sola regla prohibitiva impuesta á los convidados, el no hablar mal de las mujeres.

Entonces se comía con los dedos. No se conocía la salsa en los guisos, y se componían las comidas de pan, asados y frutas.

Los antiguos caballeros consideraban como una mancilla el contacto de una lámpara con la mesa del festín; y como no se había inventado la suspensión de las luces, ni por otra parte, era posible en aquellas comidas al aire libre, hasta 1270, después de la última cruzada, alumbraban durante la comida pajes y hombres de armas con lámparas ó antorchas sostenidas por ellos.

Tan arraigada estaba entonces la costumbre de beber á la ronda en la misma copa,—copa colosal por su tamaño,—que Clodoveo III desheredó á un su hijo que se negó á beber en la copa en que lo hiciera su padre.

Con los romanos desaparecieron la música y el baile por los esclavos durante los festines.

Carlo Magno la restableció en ocasión de haberle regalado un monumental órgano, que mandó emplazar en su comedor, en vez de donarlo á la Iglesia como había ofrecido. Desde entonces, la música reemplazó á la lectura, durante las comidas del gran Emperador y de los nobles de su corte.

A esto siguieron los cantos de los trovadores y juglares, y las representaciones mímicas, algunas de las cuales revestían un aparato teatral verdaderamente asombroso, reproduciendo las heroicas proezas de los héroes cantados por los bardos.

Es indudable que las cruzadas—de 1099 hasta 1270,—produjeron inmensos beneficios á la civilización, cuyos efectos han sido constantes hasta nuestros días, en todos los ramos de la vida y del saber humanos.

Desde 1300 empezaron á usarse en las mansiones señoriales manteles de cuero estampado con dibujos y arabescos en oro; y esta fué una de nuestras conquistas en Oriente, que subsistió hasta el siglo XV.

En aquella época no se usaban platos para la comida: los su-

plía la mitad de un pan cortado en redondo, y del cual se quitaba la miga, sirviendo la corteza de receptáculo. Uno solo de estos platos servía para toda la comida, y era costumbre en las mansiones señoriales repartir estos originales platos entre los pobres, al terminar la comida.

Hasta entonces se comía con el cuchillo, ayudándose con la cuchara. En 1550 Enrique II, al que saltó un ojo en un torneo el conde de Montgomery, hizo fabricar los primeros tenedores, y desde entonces vienen usándose.

Hasta 1410 no se conocieron las servilletas. El primero que hizo uso de ellas fué Carlos VII de Francia, al que los regidores de Reims le regalaron como un gran presente á su exaltación al trono, cuatro docenas de ellas.

Catalina de Médicis introdujo en la corte de Francia el uso de que las señoras comieran en la misma mesa que los caballeros. Hasta entonces, la damas comían aparte. Rehusaban sentarse á la mesa, en la corte sobre todo, pretextando que el acto de comer—con prácticas á veces ridículas—materializaba su belleza. Monarca alguno pudo hasta entonces conseguir que cedieran en su terquedad, y esta separación de sexos en la mesa subsistió durante muchos siglos; pero la esposa de Enrique II transformó completamente ésta y otras muchas costumbres.

No comer pan á manteles.—Parte de la fórmula que en sus juramentos solían usar los caballeros andantes.

En los estatutos de la Orden de la Banda, se lee: «Otro sí debe guardarse—el caballero—de non comer ninguna vianda sin manteles, salvo si fuese letuario ó fruta, ó andando á caza, ó en menester de guerra.»

Era el letuario una conserva ó fruta de sartén que se confeccionaba con las hojas y tallos de las lechugas, de que tomó el nombre.

Algunas Ordenes religiosas observan aún la costumbre de comer sin mantel el Viernes Santo, en señal de luto.

Es indudable que al ordenar á los caballeros que no comieran sin mantel, sería para que viviesen con decoro y se diferenciase de las maneras rústicas y desaliñadas de los plebeyos.

Una de las acciones más afrentosas para un caballero de la Edad Media era que un heraldo ó rey de armas cortara la parte de mantel correspondiente al sitio que ocupaba en la mesa on que comía y volviera el pan en sentido inverso de su natural posición, pues con ello se le demostraba que era indigno del nombre de caballero.

Quejándose del Cid la noble hija del Conde de Gormaz doña Jimena,—que luego fué su esposa,—ante el rey D. Alfonso por la muerte que había dado á su padre, decía muy enojado el rey de Castilla:

«Rey que non face justicia
non debiera de reinare,
nin cabalgar en caballo,
nin con la reina folgare,
nin comer pan á manteles,
nin menos armas armare.»

En la historia de la Caballería se refiere que Carlos VI de Francia había reunido en un banquete varios ilustres convidados, entre los cuales se contaba Guillermo Hainaret, Conde de Ostrevant, y que de improviso se presentó un heraldo y cortó el mantel en la parte que correspondía al Conde, diciéndole que «un príncipe que no viniese armado, no era digno de comer en la mesa del rey». Guillermo, sorprendido, respondió que él llevaba el yelmo, la lanza y el escudo como los otros caballeros.

«Non es cierto—respondió el heraldo.—Vuestro tío ha sido muerto por los frisonos y hasta hoy no ha sido vengado. Si vos tuviéredes armas, no hobera el crimen quedado sin castigo.»

El Conde, avengonzado, con la venia del rey abandonó la mesa, y no volvió á «comer pan á manteles» hasta que vindicó su mancillado honor.

Esta era costumbre observada en todos los países.

ALFREDO PALLARDÓ



LA MUJER EN SU CASA

Revista mensual de **LABORES**, economía doméstica y modas.

Redacción y Administración: BAILLY BAILLIERE é HIJOS, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid.

El texto de *La Mujer en su Casa* es de lo más variado.

Sección de labores.—Esta sección comprende: 1.^a La hoja de labores dibujados al tamaño natural, que va fuera del texto, y 2.^a, el texto ilustrado con dibujos y fotografías de las labores terminadas, con la descripción detallada, manera de hacerlas, montarlas y precio de coste. Se procura siempre dar gran variedad de labores en encajes, bordado blanco ó de colores, sillas, tapetes, etc.

Sección de economía doméstica.—Esta sección trata del arte culinario, arte de amueblar la casa, reparación de muebles, recetas útiles, corte de vestidos y ropa blanca, etc.

Sección de modas. Contiene grabados de las últimas modas para señoras y niñas, y la descripción de los trajes.

LABORES EMPEZADAS

Para facilitar la confección de labores, publicamos ediciones con labores dibujadas y empezadas, con todo el material necesario para terminarlas, á un precio sumamente económico.

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

- 1.^a edición.—El periódico solo, todos los meses.
- | | | |
|------------|--------------------|------------|
| UN AÑO ... | En Madrid..... | 6 pesetas. |
| | En provincias..... | 7 — |
- 2.^a edición.—El periódico, todos los meses, con tres labores empezadas al año.
- | | | |
|------------|--------------------|-------------|
| UN AÑO ... | En Madrid..... | 12 pesetas. |
| | En provincias..... | 14 — |
- 3.^a edición.—El periódico, todos los meses, con seis labores empezadas al año.
- | | | |
|------------|--------------------|-------------|
| UN AÑO ... | En Madrid..... | 18 pesetas. |
| | En provincias..... | 21 — |
- 4.^a edición.—El periódico, todos los meses, con una labor empezada cada mes, ó sean doce al año.
- | | | |
|------------|--------------------|-------------|
| UN AÑO ... | En Madrid..... | 30 pesetas. |
| | En provincias..... | 34 — |

Bono á favor de los compradores de GENTE CONOCIDA

Toda persona que mande este BONO, suscribiéndose al mismo tiempo á la 3.^a ó 4.^a edición de *La Mujer en su Casa*, recibirá gratis, con el primer número, además de la que le corresponde, una labor empezada con todos sus accesorios.

SEÑORES BAILLY BAILLIERE é HIJOS: *Tengo el gusto de remitirles pesetas, para la suscripción de un año á La Mujer en su Casa, edición.*

Nombre:

Señas:

NUESTROS SUSCRITORES

Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que estos fueron dándose de alta.



Excmo. Sr. D. Antonio Dabán.

Excma. Sra. Viuda de Churruca.—(San Sebastián).

Sr. D. Leonardo Moyua.

Sr. D. Luis Galisalvo.

Monsieur Paul Deroulède.

Sr. D. Enrique Arispe.

Club Cantábrico.

Excma. Sra. Marquesa de Torre Alta.—(Almería).

Ayuntamiento de Madrid



Con canto dorado
 100 tarjetas, 1,50 pesetas
 50 id. 1,00 »
ATOCHA, 6
(esquina a Concepción Terónima.)
MAYOR, 47
(esquina al Arco del Triunfo)

GRAMÓFONOS

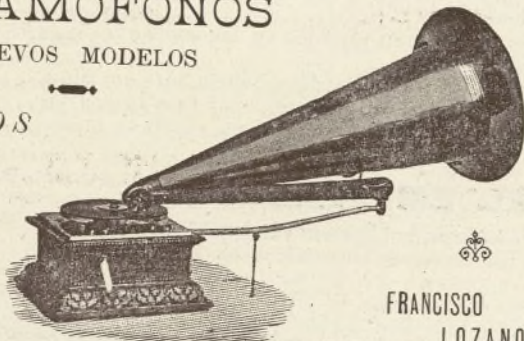
NUEVOS MODELOS

DISCOS

escogidos

á 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
 LOZANO

Madrid - 14, Paseo de Recoletos, 14 - Madrid

Centro Técnico de Nodrizas



Reconocidas, analizada la leche
 y observadas.

Calle de la Abada, 6
 MADRID

M. Brañas



—RELOJERO—

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disposición de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas, por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Palza de Matute, 12

20, Preciados, 20 LA FUNERARIA

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FUNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeo faríngeo, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—**Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con cocaína y mentol.—**Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con pilocarpina.—**Pastillas de cocaína y mentol.**—**Pastillas de cocaína, codeína y mentol.**—**Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **Bonald**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)
 MADRID

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del **estómago**, **hígado**, **vías urinarias**, y recomendadas para los **diabéticos**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Centro Mercantil



de **JOSE BOLUDA**
 58 - Preciados - 58

Antiguo y acreditado establecimiento de compra-venta donde se da todo su valor por alhajas, ropas y papeletas del Monte.—En venta gran surtido en alhajas, relojes y ropas de todas clases

Rafael Cifuentes



Felucherero de cámara de S. M. el Rey. Alfonso XIII

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa.

R. FRALE

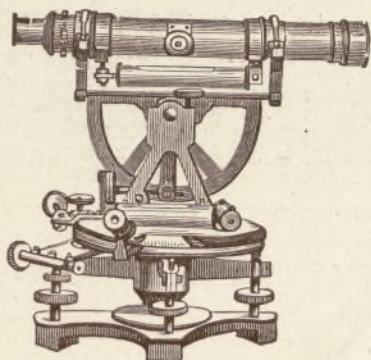
Taller de encuader-
 naciones y libros
 rayados. Encuader-
 naciones de lujo y
 económicas.

Olivar, 14 y 16



Carmen, 4

—Sastres especiales—
 para niños y niñas.



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo. Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprosuatiado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
 pídase el
 Catálogo general.

Ayuntamiento de Madrid

THE STAFFORD FOUNTAIN PEN
 NEW YORK U.S.A.

